



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autorretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

LA COMPOSICIÓN POÉTICA, LA LITERATURA: OLMEDO Y FLORES 1835-1836¹

Rocío Rosero Jácome²

Resumen

El tema abarca un periodo poco conocido de la vida de estos personajes de trascendencia para el país: José Joaquín Olmedo y Juan José Flores. El primero, líder liberal del proceso de separación de España y luego de Colombia, fue: jurista, político y poeta; el segundo, militar de confianza de Bolívar, Jefe del Distrito del Sur, fue general del Ejército colombiano y posteriormente del ecuatoriano, devino en el primer presidente del Ecuador.

El trabajo procura mostrar la relación, personal y humana de estos dos hombres a través de la poesía, durante el periodo de la administración del presidente Vicente Rocafuerte, etapa en la que Flores se retira, por un tiempo, de la escena política y se refugia en su hacienda La Elvira en Babahoyo y cuenta con la cercanía de su compadre y amigo Olmedo, residente en Guayaquil.

A continuación, en los Antecedentes, se contextualiza el periodo en estudio que abarca, además, los temas: Oda al General Flores: canto a Miñarica; luego, La composición poética: Olmedo y Flores; posteriormente, José Joaquín Olmedo, preceptor de poesía, y, culmina el trabajo con el tema, Publicación de las poesías de Juan José Flores.

Para realizar este trabajo se contó con el auxilio de documentación inédita: Las cartas de José Joaquín Olmedo dirigidas a Juan José Flores los meses de enero y mayo de 1836.

¹ Recibido: 12-04-2019 // Aceptado: 20-05-2019

² Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Magister en Docencia para Instituciones de Educación Superior, Doctora en Historia, Licenciada en Ciencias de la Educación, Historia y Geografía, Miembro de la Red de Historiadores Latinoamericanistas, AHILA, de la Asociación de Estudios Interamericanos IAS, Miembro Correspondiente de la Sección de Antropología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y de la Academia Nariñense de Historia. Docente de la Universidad Internacional del Ecuador, Escuela de la Relaciones Internacionales.

Palabras clave: Miñarica, José Joaquín Olmedo, Ocios poéticos, Juan José Flores

Abstract

The theme covers a little known period of the life of these characters of transcendence for the country: José Joaquín Olmedo and Juan José Flores. The first liberal leader of the process of separation from Spain and then Colombia, was: jurist, politician and poet; the second, Bolívar's trusted military officer, head of the Southern District, was a general of the Colombian army and later of the Ecuadorian, he became the first president of Ecuador.

The work tries to show the relationship, personal and human of these two men through poetry, during the period of the administration of President Vicente Rocafuerte, a stage in which Flores retires, for a time, from the political scene and takes refuge in his hacienda La Elvira in Babahoyo and the closeness of his compadre and friend Olmedo, resident in Guayaquil.

In the Antecedents the period in study that covers the topics is contextualized: Ode to General Flores: singing to Miñarica; then, The poetic composition: Olmedo and Flores; later, José Joaquín Olmedo, preceptor of poetry, and, culminates the work with the theme, Publication of the poems of Juan José Flores.

To carry out this work, we had the help of unpublished documentation: The letters of José Joaquín Olmedo addressed to Juan José Flores between the months of January to May of 1836

Key words: Miñarica, José Joaquín Olmedo, Ocios poéticos, Juan José Flores

Antecedentes

El general Juan José Flores asumió el poder de la nación con calidad que ya tenía de jefe del Distrito del Sur, desde la época de Bolívar.³ Asumió el encargo de la conducción del destino del país en calidad de presidente el 13 de mayo de 1830.⁴ Los ideólogos separatistas de la tutela de Colombia eran revolucionarios y patriotas liberales, tanto de la Costa como de la Sierra. La gestión de Flores iría hasta la reunión de la Asamblea constituyente en Quito. José Joaquín Olmedo, líder ideológico costeño, apoya la separación de Colombia y la independencia del Distrito del Sur, por ello, un mes antes del encargo administrativo de la presidencia, se dirige a Flores en estos términos: “*Estoy persuadido de que, suceda lo que sucediere, diga lo que dijere el Gran Mariscal, legisle lo que legislare el Congreso, esto no tiene remedio; y que la guerra apresurará la disolución general. (...) obra será toda de usted*”.⁵ Tras el proceso de separación, a tres años de su mandato, tuvo fuerte oposición por la Sociedad del Quiteño Libre, y en Guayaquil la oposición al mando de Pedro Mena que, en 1834,

3 Desde la Secretaría General de S.E. el Libertador, Cuartel General en Quito, a 28 de octubre de 1829.- “Al Señor Prefecto del Departamento de Guayaquil.- Señor.- El Libertador Presidente se ha servido expedir el decreto que copio. Habiendo cesado en sus funciones el Prefecto General de los Departamentos del Ecuador Guayaquil y Azuay por haber sido elegido diputado al Congreso Constituyente: He venido, en uso de la autoridad que ejerzo, en decretar lo siguiente: 1.- El General de División Juan José Flores queda nombrado Prefecto General del Distrito del Sur. 2.- Su jurisdicción militar será extensiva al departamento del Cauca en cuanto a la tranquilidad y seguridad del territorio comprendido entre los Pasto y Popayán. 3.- (...) 4.- El General Flores como Prefecto General conservará el mando en Jefe del ejército del Sur. Simón Bolívar, Libertador Presidente y J. D. Espinar, Secretario General. Jorge Villalba Freire, “Notas a las cartas de Bolívar y Flores” *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, 1825-1830*, Publicaciones del Archivo Juan José Flores, Banco Central del Ecuador, Quito, 1977, pp.559-560

4 Los pueblos comprendidos en el Distrito del Sur de Colombia deciden separarse de Colombia y agruparse, se encargó el mando supremo al General Juan José Flores quien ya se desempeñaba como Jefe del Distrito, hasta la reunión de una Asamblea Constituyente, realizada en Agosto de 1830, formó los departamentos de Azuay, Guayas y Quito, como Estado de Ecuador, unido y confederado al Estado de Colombia y eligió presidente constitucional a Juan José Flores. Enrique Ayala Mora, “La Fundación de la República: Panorama Histórico 1830-1859” *Nueva Historia del Ecuador*, VII, p.162. Cfr. Oscar Efrén Reyes, *Historia del Ecuador*, p. 57; Federico Trabuco, *Historia del Ecuador*, 1975, pp.33-34

5 Rocío Rosero Jácome, *Olmedo Político, Patriota o Desertor...?* Editorial Esqueletra, Quito, 1994, p.126. Cfr. José Joaquín Olmedo a Juan José Flores, 28 de abril de 1830

devino en la Revolución de los Chihuahuas y la captura de Vicente Rocafuerte en la isla Puná. Gracias a los buenos oficios de José Joaquín Olmedo, Flores respeta la vida del prisionero y, para mantener el control del país, Rocafuerte consiente aliarse a Flores y, los dos firman un pacto de caballeros para respeto y colaboración política en función del bienestar del naciente país.⁶

De allí, que los aliados Flores y Rocafuerte conforman el ejército “Convencional”, dirigido por Flores que tenía apoyo de Guayas, el Oro y los Ríos. Se enfrentó al ejército “Restaurador” de José Félix Valdivieso, comandado por Isidoro Barriga que dominaba la Sierra incluidas Cuenca y Loja, y en la Costa, Manabí y Esmeraldas.⁷ Ambos ejércitos se enfrentaron en las cercanías de Ambato en la llanura de Miñarica. El desenlace fue favorable para el ejército Convencional dirigido por Juan José Flores, el 19 de enero de 1835. Sobre

6 Convenio celebrado entre Juan José Flores y Vicente Rocafuerte, Guayaquil 3 de Julio de 1834. Los que suscriben comprometen su palabra de honor al cumplimiento del convenio cuyos términos se expone a continuación:

1.- Habrá entre ambos amistad sincera, fiel y constante; y procurarán que se extienda a todos sus amigos. 2.-Ambos trabajarán por el bien y prosperidad de los pueblos, promoviendo por todos los medios que sean conducentes a este grande objetivo. 3.- El Congreso se reunirá extraordinariamente para el 15 de Agosto y se tomará muchísimo interés en que se decrete el aumento de sus miembros. 4.- Se dará un decreto concediendo la más solemne amnistía a todas las personas que se hallan en los buques de guerra y a todos los individuos que hayan tomado parte en el pronunciamiento del 12 de Octubre (1833) se les confirmará en sus empleos, se les mandará formar los ajustamientos de los sueldos que hubieren devengado, para que les sean satisfechos conforme lo permitan las penurias del erario, y serán reconocidos como deuda pública los gastos que hubieren hecho y los empeños que hubieren contraído para la subsistencia de las tropas. 5.- Si el decreto no fuere obedecido, se declarará pirata la fragata Colombia, y se le hará la guerra hasta que sea apresada o destruida. 6.- Se le escribirá inmediatamente al Señor Valdivieso, y se le mandarán dos personas instruyéndole en este convenio, a fin de que se pueda disponer tanto de las tropas que él tenga, como de las que se hallan en Quito, para reforzar el ejército y estrechar a la fragata por la costa del Azuay y del Morro y de Manabí. 7.- Si en Señor Valdivieso, por miras personales, o porque tenga otras pretensiones, desatendiere la invitación que se le haga, quedan obligados a reducirle a su deber, lo mismo que a cualquier otro que intente establecer de hecho la anarquía y continuar los males de la guerra civil. 8.- A fin de que haya siempre la mejor armonía entre los que suscriben, cerrarán sus oídos a las sugerencias de los que quieran alterarla y usarán de la mayor franqueza para expresar sus opiniones, y acordar todo cuanto convenga al bien de la patria, por lo cual harán todo género de sacrificios. Firman Juan José Flores y Vicente Rocafuerte. En: Rocío Rosero Jácome, *Olmedo político, patriota o desertor...?* Editorial Eskeletra, Quito, 1994, pp. 477-478

7 Jorge Salvador Lara, “La República del Ecuador y el General Juan José Flores”, *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, 1825-1830*, Publicaciones del Archivo Juan José Flores, Banco Central del Ecuador, Quito, 1977, p.44

este suceso Jorge Salvador señala que: “*La lucha fue breve y recia: 2.000 restauradores contra 1.000 convencionales; la victoria de Flores fue total, a pesar del menor número. Pero los vencedores hicieron una verdadera carnicería...*”.⁸ Olmedo, a inicios de febrero de 1835, se dirige a Flores con estas palabras: “*La victoria de usted es tan gloriosa como inesperada (...) todos debemos trabajar, más de lo que trabajó en la guerra, en conservar la paz, hija de esta victoria*”.⁹

Oda al general Flores: canto a Miñarica

Respecto del canto, el escritor Velásquez se pregunta ¿Qué impulsó a Olmedo a exaltar al vencedor de Miñarica? Este autor señala que las crónicas de la época muestran que las tropas dirigidas por Wrigth y Otamendi arrasaron y aquellos que se dispersaron fugitivos fueron lanceados.¹⁰ Velásquez busca la razón del canto en el sacrificio humano como la aurora de mejores días para la patria.¹¹

Volviendo a la época del suceso bélico, Olmedo no lo esperaba. Al conocer el resultado victorioso del ejército Constitucional dirigido por Flores y apoyado por Rocafuerte, se enardece; su espíritu vuela a las alturas poéticas, porque, de alguna forma, fue el constructor de la alianza que ahora triunfó, aunque, tiempo después se arrepienta de haberla escrito porque fue un combate fratricida; sin

8 Efrén Avilés Pino, Enciclopedia del Ecuador, <http://www.enciclopediaelecuador.com/historia-del-ecuador/batalla-de-minarica/> (11-05-2019) Cfr. Jorge Salvador Lara, “Los Comienzos de la República”, *Historia del Ecuador*, Salvat, tomo VI, p. 25

9 Aurelio Espinosa Pólit, *José Joaquín Olmedo Epistolario*, Olmedo a Flores, Guayaquil 09 de febrero de 1835, Doc. 358, p. 590 (fragmento) Cfr. Herrera, *Apuntes biográficos de Don José Joaquín Olmedo*, 1887, p.37. También Rocío Rosero Jácome, *Olmedo, Político, Patriota o Desertor...?* Eskeletra, Quito, 1994, p. 489 (texto completo)

10 “El gobierno de Quito perdió en la batalla 30 oficiales y 1000 soldados, además de una gran cantidad de caballos y de armas. El ejército de Flores perdió 60 soldados.” César Vicente Velásquez, *Olmedo el hombre, la leyenda, la verdad*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1984, pp.112-113

11 César Velásquez. Además escribe: “No se puede dejar de tomar en cuenta al analizar este deplorable episodio de su vida que la propaganda del gobierno de Guayaquil, indudablemente inspirada por Rocafuerte y Flores, presentaba al gobierno de Quito como retrógrado e influenciado por el clero de la Sierra y sus sectores sociales más reaccionario. Es posible que Olmedo compartiera esta opinión y creyera que con la derrota del ejército de Valdivieso se había removido el obstáculo que se oponía al advenimiento de una república civilista y estable.” César Vicente Velásquez, *op. cit.*, p.113

embargo, este hombre de paz visualiza la guerra, tiene la particularidad de imaginarla en esos ajetreos, la palpa con todos sus sentidos y la describe en un poema glorioso, *la Oda al General Flores vencedor de Miñarica*, y compone este canto envuelto por las musas épicas que lo acompañan. Una de sus estrofas dice:

En vano el bronce fraticida truena,
Y de las armas rompe el estallido;
Y al recrujir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra.

Algunos versos de la Oda que se insertan a continuación, muestran que el poeta no siempre puede escribir un determinado tipo de composición, la épica; debe esperar la inspiración, esto es, el estro o estímulo que le permite volar a las ignotas alturas de la sensibilidad. Por otro lado, en la coyuntura de la composición, Olmedo, se había transformado en un respetable hombre público, en un referente político, asociado a lo jurídico y administrativo, alejado de lo literario e inmerso en la cotidianidad de los negocios, de los acuerdos o las conversaciones estratégicas para la estabilidad del país; de allí, que en algunos versos subyace su nostalgia por la letras y, también nostalgia por la gloria del versificador que quiere ser coronado de los lauros poéticos como ya lo fue años atrás por la composición del *Canto a Bolívar*. A continuación algunas estrofas que lo demuestran.

En verso numeroso
Canoras voces se alzan despertando
La musa de Junín...que el sacro fuego
De inspiración cesó; lánguido aspira:
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Mas nunca el genio muere: y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol, y los cadáveres anima.

Ya está dentro de mi. –Veloces vientos
Anunciad a las gentes
Un nuevo canto de victoria. –Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo,
Que ya en el seno siento hervir el canto

Ese fuego interno, aquel del fragor de la batalla, inflama su pluma que corre ligera por el campo de los combatientes, por el campo de Marte. Observa el martirio, el dolor y la sangre, la heroicidad o la obligación del combate. Destaca a Juan José Flores como la figura del héroe defensor de los pueblos y de la libertad. Empero, a pesar de graficar esta situación horrenda, los versos claman por paz y paz duradera y piden sea esta manifestación horrorosa la última que el dolor enlute a los pueblos, a pesar de que justifique la guerra como medio necesario para alcanzarla. A continuación, se tomarán, en la secuencia propuesta por el autor, entre saltados, algunos versos de la Oda:

FLORES los pueblos claman: y los montes
Que la escena magnífica decoran;
FLORES, repiten sin cesar. Los ecos
Ávidos unos a otros se devoran

La turba pertinaz que espavorida
Huye; y no sabe dónde –que do quiera
Los ecos la persiguen.- y do quiera
El espectro del héroe intimida.

Oyó la voz doliente de la Patria
Su siempre fiel guerrero;
Y desnudando el invencible acero,
Se avanza; y los valientes Capitanes
En cien lides gloriosas lo rodean,
Y dar paz a la Patria, o morir firmes
Sobre la cruz de sus espadas juran...

Mayor afán, agitación, tumulto
Reina en el bando opuesto.

Armas les da el furor: la ambición ciega
Constancia, obstinación ¡Cuan impotente
Dio voces la razón!... y en vano el cielo
Los aterra con signos portentosos.

FLORES vuela al encuentro: y cuando alzada
Sobre la hostil cerviz resplandecía
Su espada, reconoce sus hermanos:
Lejos de si la arroja: y les ofrece
El seno abierto y las inermes manos.

Más fiera la facción se enorgullece:
Razón, ruego, amistad y paz desdenea.
Triunfa al verse rogada.
Y en ilusión y en arrogancia crece:
Que rara vez clemencia generosa
El monstruo de furor civil domeña.

Torno del héroe a relumbrar la espada:
Y esta fue la señal. Los combatientes
Con firme paso y exultantes frentes
Se acometen, se mezclan... De una parte
El número y el ímpetu.... De la otra
Arte, valor serenidad: do quiera
Furor y sangre.... Y a las armas sangre

Y los pendones patrios encontrados
Rotos y en sangre flotan empapados.

Y los troncos humanos se revuelcan, amagan:
E impotentes de herir, siquiera insultan
Mientras los restos de vital aliento
Entre sus labios macilentos vagan.
Los antiguos amigos, los hermanos
Se encuentran, se conocen....y se abrazan...
Con el abrazo de furente saña.

Ni tregua, ni piedad.- Quien me retira
De esta escena de horror? - Rompe tu lira,
Doliente musa mía; y antes deja
Por siempre sepultada en noche oscura
Tanta guerra civil.

Así la espada del invicto FLORES
Por entre los espesos escuadrones
Va sin ley cierta, brilla y desaparece.
A los unos aterra su presencia:
Otros, piedad clamando, se rindieron:
Y a los que fuertes para huir, huyeron.
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

Y si la Patria el merecido llanto
Acepta ni mirar el hecatombe horrendo
Que es precio de la paz. Por ti recobran
Su paz los pueblos, y su prez las artes;

Finaliza la composición poética con una insinuación del triunfo de la Costa sobre la Sierra, no solo con la importancia del vencedor, sino con las ideas de paz, amistad y victoria, así como la de vinculación de Flores al Guayas.

Rey de los Andes, la ardua frente inclina
Que pasa el vencedor. A nuestras playas
Dirige el paso victorioso, en tanto
Que el himno sacro la amistad entona,
Y fausta la victoria le destina
Triunfales pompas en su caro Guayas,
Y en este canto espléndida corona.¹²

La oda estaba lista para fines de marzo de 1835 y Aurelio Espinosa recoge del poeta estas expresiones: “*Después de diez años de sueño, me despertó la victoria de Miñarica, lo que me sorprendió en términos que me creí poeta o versificador por primera vez. Olvidado estaba ya de la impresión de semejantes excitaciones*”¹³ Pablo Herrera en su libro sobre Olmedo señala lo siguiente: “*El estruendo de las armas en los campos de Miñarica despertó la Musa del poeta y le inspiró este nuevo canto de victoria*”¹⁴ También Pablo Herrera recoge el contenido de una carta

12 La versión completa de la Oda al General Flores se encuentra en: Rocío Rosero Jácome, *Olmedo Político, Patriota o Desertor....? cit.*, pp. 481-487

13 Aurelio Espinosa Pólit, *Temas Ecuatorianos I: Lengua y Literatura*, Edipuce, Quito, 1999, p.425

14 Pablo Herrera, op., cit., p. 32

coloquial y hasta juguetona, de amistosa confianza dirigida por Olmedo a Flores, en la cual le comenta lo siguiente:

...en 27 de marzo del mismo año de 1835, esto es, a los dos meses de la batalla de Miñarica, escribió al general Flores: Voy a dar a usted una noticia singular aunque de poca importancia. Qué será? ... Se lo diré? ... No lo digo; que me da vergüenza ... Pero, fuera encogimientos; pues sepa usted que la victoria de Miñarica ha despertado la musa de Junín.... En el próximo correo le hablaré con extensión sobre este mal pensamiento y daré cuenta de lo que se haya avanzado. Ahora tendré como cincuenta versos solamente. Y adiós.¹⁵

Pablo Herrera señala que en las cartas del 1ero y del 8 de abril de 1835, Olmedo le va explicando a Flores cómo desarrolla su trabajo poético y la composición de su escrito, a la vez, hace consultas sobre diversas circunstancias de la guerra al protagonista. En sus comunicaciones epistolares siempre hace referencia a los autores clásicos de la poesía y de la literatura en general, y, la composición que va desarrollando el poeta se va asociando a la geografía de la localidad descrita. Años después Aurelio Espinosa, sobre la poesía del vate, señala lo siguiente:

Olmedo, desde luego, no pertenece de ninguna manera a las raza de los poetas de inspiración y factura impecablemente sostenidas, virtud rarísima que no ostentan más de cuatro o cinco grandes nombres de la literatura universal –Sófocles, Virgilio, Milton, Racine- Olmedo es esencialmente de los poetas desiguales; pero de los que llevan la desigualdad hasta la paradoja. No cabe un juicio sintético que lo abarque todo en una fórmula. No hay cómo reducirlo a unidad.¹⁶

Mientras Flores se enfrentaba en el campo de batalla, Rocafuerte se desempeñaba como jefe supremo del gobierno provisorio del Ecuador hasta la convocatoria a la Convención Nacional Constituyente que se reunió en Ambato el 22 de junio de 1835. Olmedo acudió como diputado de Guayaquil, fue nombrado presidente de la

¹⁵ Pablo Herrera, op., cit., p. 33.

¹⁶ Aurelio Espinosa Pólit, *Temas Ecuatorianos*, cit., p. 436.

Convención y muchos sugirieron que fuera el presidente de la República; obtuvo dos tercios de los votos, pero se excusó de ejercer este honroso cargo. Luego de varias negociaciones él consiguió que fuera electo Vicente Rocafuerte,¹⁷ que no gozaba del favor generalizado debido a su estrictez durante el periodo de su ejercicio como jefe supremo.

La composición poética: Olmedo y Flores

El periodo literario de Olmedo y Flores inicia en enero de 1836 y las consultas literarias a Olmedo, de forma itinerante, se prolongan por algunos años, más aun en el periodo de su segunda presidencia. (aspecto este, motivo de otro estudio) Juan José Flores luego de la Convención Nacional Constituyente de Ambato, que eligió a Vicente Rocafuerte como presidente de la república, se retiró a su hacienda la Elvira, ubicada en Babahoyo. Olmedo residía en Guayaquil y tenía su hacienda “La Virginia” al frente de la de Flores. En el verano, Olmedo buscó desplazarse a la costa para observar los negocios de su hacienda y fue la oportunidad de algunos encuentros personales entre estos dos personajes y sus familias. Las estancias de ellos en diferentes lugares, aunque cercanos, propiciaron un epistolario que hoy podemos revisar.

En el primer semestre de 1836 la correspondencia de Olmedo y Flores se encaminará a temas totalmente alejados de la política y de la guerra, profundizarán en aspectos poéticos; al parecer, los versos de Olmedo le impresionaron al general, tanto, que quiso emularlos; sobre todo por la Oda dedicada a él en honor al triunfo de Miñarica. Flores, además, observa cómo la fama de versificador le abre muchas puertas a Olmedo en el mundo de la cultura y del arte, de la política y de la sociedad; entonces, también quiere emular a Olmedo como escritor de poesías. Flores remite sus composiciones literarias y Olmedo le brinda consejos, reglas y correcciones sobre las mismas. Flores, sin embargo, quería publicar sus versos para la posteridad.

17 Aurelio Espinosa Pólit, *Temas Ecuatorianos*, cit., p. 426

Juan José Flores ha compuesto una canción y remitido a Olmedo para las correcciones del caso, Olmedo lo hace enumerando los versos, explicando sus características: versos cortados, hemisti-quios, numeración de sílabas, los versos prosaicos, etc.; finaliza la re-visión diciendo:

Por último digo a Ud. que lo general que observo en la canción es que no tiene un pensamiento notable; no hay más que buenos versos; con las ideas comunes de toda canción. Una estrofa debía ser exclusiva-mente consagrada a la suerte, a las esperanzas, a la gloria de la nueva nación: y a los votos por su felicidad. Toda canción debía estar animada de alusiones a sus victorias y de las bellas comparaciones.¹⁸

El consejero busca el fondo, los ideales, la esencia espiritual del triunfo del país en formación, valores que se transformen en ale-gría y gloria generales.

Olmedo accede a dar consejos sobre la versificación, aunque a veces, el alumno sea lento y difícil de convencer, de allí que Olmedo se torna en paciente maestro que, de acuerdo a los pedidos del alumno, sobre ciertos y puntuales tópicos él responde; esto es, conforme al ritmo del diálogo epistolar. Un ejemplo de ello, vemos a con-tinuación: “yo no he expresado de una vez todas las observaciones que he hecho sucesivamente: éstas me ocurrían en las últimas lecturas de los versos, que se habían escapado en las primeras”¹⁹ Más adelante se expresa así:

Dice usted que no puede convenir conmigo en que sea una obligación hacer versos cortados; y menos en que éstos sean mejores y más bellos que los enteros. ¡Buena fe, por Dios! Yo no he dicho que hay tal obliga-ción: lo que he dicho, y repito, es que contribuyen mucho a la variedad de la versificación, que hay muchos muy armoniosos, y que no deben usarse con frecuencia.²⁰

J.J. Olmedo aconseja a Flores la lectura de *El baile, Anacreón-tica* y *El amor mariposa* de Meléndez.

18 Olmedo, Guayaquil 19 de enero de 1836. Archivo Flores (Inédita)

19 Olmedo, Guayaquil 7 de enero de 1836. Archivo Flores (Inédita)

20 *Ibidem*.

Haga Ud. la prueba por si mismo; lea Ud. la *Anacreóntica* de Meléndez, *El baile* que abunda en versos con la pausa en la tercera sílaba, y conocerá la ventaja sobre otros con fluidez, en armonía. Lea Ud. después la graciosísima oda *El amor mariposa* que abunda en versos con la pausa en la cuarta sílaba, y la encontrará Ud. prosaica, y que solo agrada por la belleza y gracia del pensamiento.

A continuación coloca los ejemplos en los siguientes versos:

Los versos "*De verde lauro y mirto...*

Es tiempo ya que cante...", etc.

Suenan mejor que "*con la frente ceñida*"

"sin modestia fingida"

*"que mi pecho sensible"*²¹

Además, comenta acerca de autoridades europeas y del mundo clásico en cuanto a tipos de versificación y es así como Olmedo se manifiesta contrario al criterio de Flores quien asegura que León y Herrera²² no usan versos cortados. En esta carta se observa a Olmedo en sus dotes de paciente maestro, dedicado a enseñar versificación a su alumno. En la carta se muestra experto conocedor de diversos autores y destaca con ejemplos los criterios sobre la métrica poética. Al respecto, responde a Flores en estos términos:

Dice Ud. que los maestros León, Herrera, Rioja no fueron amantes de los versos cortado; y que, después de haber leído muy despacio y muchas veces (el subrayado es de Olmedo) sus composiciones asegura

²¹ Olmedo, Guayaquil 8 de mayo de 1836. Archivo Flores (Inédita)

²² Fernando de Herrera llamado el Divino (1534-1597). Poeta español. En 1572 publicó su *Relación de la guerra de Chipre* y de 1580 datan las anotaciones de las obras de Garcilaso. Un pequeño tomo con varias de sus poesías apareció en 1582 y en 1619 se publicó la edición aumentada de F. Pacheco. El principal motivo de su inspiración poética es el amor, concebido al modo de los neoplatónicos y de la escuela trovadoresca e impregnado de quietismo místico. La intimidad y personificación de la naturaleza, que le sirve de confidente, es otro carácter definidor del lirismo herreriano, aparte los motivos religiosos y patrióticos. Su canción por la victoria de Lepanto (h.1571) y la Canción por la pérdida del rey don Sebastián (h. 1578) ilustran la vena patriótica de resonancias clásicas y acento bíblico. Estilísticamente enlazada con Garcilaso de la Vega, sustituyendo su sencillez y originalidad por el resalto da la nota intelectual. Con Herrera derivó el clasicismo hacia el barroco gongorino. Las elegías y sonetos se consideran hoy lo más positivo de su lírica general. *Enciclopedia Salvat, Diccionario*, Barcelona 1973, T.6, p.1671.

que el primero no ha dejado ni un solo verso cortado, el segundo solamente uno y el tercero tres; amigo esto es hablar demasiado confianza y satisfacción. ¡Cuidado con estos absolutos!

Pues yo, en la famosa y comunísima oda de la Profecía del Tajo, en ella sola, encuentro más de seis versos cortados: ¿pues cuántos habrá en todas las demás? Cuántas en la apreciable traducción de las Geórgicas de Virgilio? Si hubiera tiempo citaría más de ciento, y muchísimas más en la hermosa Paráfrasis del Libro de Job. Yo no se qué entenderá usted por verso cortado; pero yo entiendo aquel en el que el sentido de la frase no concluye precisamente al fin, sino en el medio del pie. En la sola canción de la Batalla de Lepanto de Herrera, encuentro más de cinco: y en la sola oda a la Pérdida de Don Sebastián, más de tres.- En sus otras canciones y perdurables elegías son innumerables.

En fin en el gran Rioja encuentro más de tres en su sola Itálica; y más de cinco en su famosa epístola moral.

Pero digan o hagan lo que quieran esos insignes maestros, yo tengo un sabio, inefable, despótico legislador, a quien obedezco ciega y gustosamente: más sabio que Horacio, más infalible que el Papa, más despótico que el Gran Señor. A él obedezco ciega y gustosamente; porque estoy seguro de acertar obedeciéndole.

En las silvas de Rioja, que como usted sabe, no son su mejor título a la inmortalidad, parece que no hay esos versos cortados: y la razón es clara, porque abundando esas silvas de pies cortos, esto es, de ectasílabos, no harían su efecto natural los versos cortados.

Lo más gracioso es que después de disertar largamente sobre la materia, y de protestar que va a hablar con franqueza, concluye usted magistralmente fallando contra la frecuencia de cortar los versos. Señor, por Dios, si esa no es la disputa; si nadie ha negado eso...solo se ha hablado del uso, no del abuso.

Tampoco puedo convenir con usted en que los versos cortados prueban pobreza. No hay tiempo para extenderme en razones, solo diré que “sed de gozar más y más” es más rico que: “sed de inmoderados goces en la vida”.

Ya que ha sido preciso empezar un nuevo pliego de papel, me veo como forzado a escribir un poco más y así diré a usted que ese Quintana (a quien usted cita con razón como buen juez sobre el mérito de Rioja, y a quien nadie acusará de pobreza) abunda en todas sus composiciones de cortes felisísimos.

- “Tan tan tan - ¿Quién es?
- Señor, Yo soy.
- ¿Quién es yo soy?
- Señor, yo soy la pobre Miñarica. ¿Se podrá entrar?
- Si amiga, entre usted.
- Pero señor, me da vergüenza.
- No tenga usted recelo: aquí han estado las montubias de Juján, y otras;
- Pero, señor, ¿habrá gente?
- Si, aquí están unos caballeros; pero no importa.
- ¿Quiénes son?
- El señor Hermosilla,²³ el señor Martínez de la Rosa, el señor Quintana,²⁴ el señor....
- Basta señor! Yo volveré después.
- No, amiga, pase usted adelante; estos caballeros son muy corteses.
- No le hace: yo volveré después, cuando esté usted solo, o cuando baje al jardín por la tarde.
- No, no, entre usted amiga, ahora.
- Vaya, pues, entraré con su permiso, aunque sea con mucha cortedad.
- Y ¿Qué se le ofrece amiga?...
- Señor, he sabido que usted andaba buscando unos versos cortados y que no los encontraba; y aquí le traigo muchos para que escoja los que le parezca, pues todos son para usted.

23 José Gómez Hermosilla (Madrid, 1771-1837) Escritor español, periodista y crítico literario. Estudió latinidad y retórica hasta 1782. Estudió Filosofía y Teología en el colegio de Santo Tomás en Madrid, donde fue académico de número, profesor de griego, de Teología moral y Sagrada escritura (1785-1798). Desde 1808, se alineó con los afrancesados. Colaboró con José I quien le otorgó una condecoración. Entre 1814-1820 se exilió en Francia. Colaboró con varios periódicos. Publicó *El jacobinismo* (1823), fue ideólogo del conservadurismo. El *Arte de hablar en prosa y verso* (1826) se ordenó su estudio en los centros educativos, por la Real Orden, (1835) *Principios de gramática general*. También escribió *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*, obra póstuma publicada en 1840. En: Alberto Gil Novales, y otros, *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones del Museo Universal, Madrid, 1991.

24 Manuel José Quintana (Madrid, 1772-1857) Escritor y político español. Estudió leyes y filosofía en Salamanca, fue discípulo de Juan Antonio Meléndez Valdés. Tuvo amistad con Jovellanos y Nicasio Álvarez de Cienfuegos. De formación neoclásica en las doctrinas de la ilustración. Se reflejan estas ideas en sus odas *A la paz entre España y Francia*, 1795, y *Al combate de Trafalgar*, 1805, y sus dramas *El duque de Viseo*, 1801, y Pelayo, 1805. Tras la invasión napoleónica. Se unió a los liberales independentistas. En 1808 publicó sus *Poesías patrióticas* y fundó el *Semanario patriótico*, en Madrid y en Cádiz. Redactor de los manifiestos de la secretaría general de la Junta Suprema. Con la llegada de Fernando VII fue apresado. Recobró la libertad en la revolución de Riego. La evolución política siguió como ministro del Consejo Real en 1834, presidente de la Dirección de Estudios en 1836, e instructor de Isabel II en 1840. En 1855 la reina le declaró poeta nacional. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quintana.htm> (10-05-2019)

- Agradezco el regalo; pero con la mayor franqueza...le diré que no me gustan los versos cortados.

- Pero señor; yo he oído decir que en poesía, todo lo que agrada al oído sin chocar a la razón, es grato, es bueno, es excelente; y que así como en la música, una pauta muchas veces deleita y aun arrebatada, así también en la poesía un quiebro feliz hace los mismos efectos: por ejemplo:

Oso escalar los cielos -
Abre el templo del sol -
Mas nunca el genio muere -
Ya está dentro de mi - Veloces vientos, anunciad a las gentes

Un nuevo canto de victoria - Dadme.
Le sobra el corazón -
Como olas de la mar -
Brote naves el mar -
Allí está Miñarica -
Tanta guerra civil -
Rey de los Andes! - La ardua frente inclina, que pase el Vencedor.

Si, amiga, está bueno: pero esos quiebros, como usted los llama, agradecerán por el objeto, y por el sujeto. Pero siempre le agradezco a usted su buena intención. En recompensa, tome usted un polvo. Y adiós.-
-Adiós, señor, y advierta usted, como yo, con todos mis pies quebrados, no cojeo.²⁵

Paso a paso y con mucha dedicación, paciencia y esmero, Olmedo se entrega a la tarea de enseñar metódicamente a su alumno Juan José Flores. Se vale de diálogos extremadamente creativos para que el estudiante pueda visualizar, desde lo conocido, aspectos de la poesía aun ignorados.

²⁵ Olmedo, Guayaquil 7 de enero de 1836. Archivo Flores (carta inédita). Los subrayados son de Olmedo.

José Joaquín Olmedo, preceptor de poesía

Luego de buscar entre sus libros y encontrar su autor favorito para iniciar los estudios poéticos y, enviar ese texto a su alumno especial, Olmedo remite a Flores el primer tomo del autor Meléndez.²⁶

Olmedo conocía de la vocación guerrera de su alumno, a la vez asociada a los lances amorosos y seductores, se enmarcaba en la época de las transformaciones políticas que se suceden en toda América, Flores le comenta sobre un cantor de la guerra, cita a Ovidio,²⁷ y Olmedo comenta que no era precisamente un cantor de la guerra,

26 Meléndez Valdéz, Juan (1754-1817), Poeta español. Estudió leyes en Salamanca, aprendió Francés e Inglés. Leyó a los clásicos y trabó amistad con Cadalso y otros poetas salmantinos. En 1780, con el seudónimo "Batilo" obtuvo un primer premio en concurso de la Real Academia Española. En 1.785 apareció su primer tomo de poesías. Al ingresar en la carrera judicial estrechó su amistad con Jovellanos y acentuó su inclinación a la poesía moral. Trasladado a Madrid (1.797). Fue desterrado a Medina del Campo (1798), al caer en desgracia Jovellanos, y confinado luego a Zamora (1800). En 1808 su voluntad se hallaba conflictivamente dividida, como la de otros ilustres españoles, entre le adhesión al ideal patriótico y la fidelidad a su ideario reformador. Ello le llevó a una actitud vacilante entre los dos bandos, primero incitado a la rebelión contra el francés (romances titulados "Alarma española") y luego a la aceptación de José Bonaparte ("Al Rey Nuestro Señor") quien le nombró consejero de Estado y presidente de la junta de Instrucción. Se desterró a Francia, desde 1813 hasta su muerte en Montpellier, los nuevos poemas revelan su profunda melancolía. La obra en prosa comprende unos discursos forenses (publicados en 1.821). Preparó la edición definitiva de sus poesías, con un prólogo, se publicó póstumamente (1820) por su amigo y admirador el poeta Quintana. La primera parte pertenecen a composiciones anacreónticas y eróticas (odas, romances y letrillas), expresión del mundo delicadamente epicúreo y convencional del rococó. Mayor modernidad ofrece su poesía filosófico-moral (odas y epístolas), de tono más realista y descriptivo que las anteriores. *Enciclopedia Salvat, Diccionario*, Barcelona, 1973, T.8, p.2185.

27 (Publio Ovidio Nasón, en latín Publius Ovidius Naso; Sulmona, actual Italia, 43 a.C. - Tomis, hoy Constanza, actual Rumania, 17 d.C.) Poeta latino. Educado en las artes de la política, estudió en Roma y completó su formación en diversas ciudades del mundo griego, abandonó la política para dedicarse por entero a la poesía, se hizo tras heredar la hacienda de su padre. (...) Ejerció la estética helenística que representa el gusto por la erudición y por la despreocupación política y social. En su primera etapa, su poesía tiene un tono desenfadado y gira alrededor del tema del amor y el erotismo. *Amores, Arte de amar* (considerada por algunos su obra maestra) y *Remedios de amor* destacan por la maestría técnica en el manejo del dístico elegíaco y la facilidad brillante y a veces pintoresca del verso. A la obra de madurez del poeta corresponden *Las metamorfosis*, extenso poema en hexámetros que recoge diversas historias y leyendas mitológicas sobre transformaciones. Trata de competir con Virgilio, aunque a la solemnidad de la *Eneida* opone Ovidio el guiño, la broma y el refinamiento, y a la épica armónica y ática del excelso Virgilio, la variedad pasional y helenística. Información disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/ovidio.htm> (16-05-2019)

sino más bien, cantor de los amores y conquistas. Con mucha diplomacia y sobrada creatividad, le contesta en estos términos: “*Ovidio decía “que se puso a cantar seriamente guerras y combates, los héroes y los Dioses; pero que el maligno amor riendo de su audacia quitaba furtivamente un pie en cada verso, y no puede resultar un canto heroico” Todo esto es muy gracioso; el poeta escribiendo muy fervorosamente, y el rapaz borrándole siempre un pie. Imposible era que se llenase el deseo del poeta.”*²⁸ Luego de estas simpáticas comparaciones y explicaciones llenas de gracia. Olmedo explica la versificación de Ovidio en estos términos:

Para entender mejor la gracia del pensamiento de Ovidio, es preciso tener presente que en los asuntos heroicos empleaban los latinos el verso hexámetro, esto es de seis pies; y para los asuntos ligeros y amorosos usaban el pentámetro, esto es de cinco pies, de este modo todos los hexámetros que componía Ovidio resultaron pentámetros por el robo; y solo le salían, aún a pesar suyo, canciones tiernas y amorosas..²⁹

Sobre la base de estas explicaciones, Olmedo ejemplifica el uso de las palabras “grillos” y “luchar”, valiéndose de las ideas que usa el autor Martínez de la Rosa³⁰ para elaborar su composición que tiene un contexto determinado, esto es, Francia en el periodo napoleónico, y expone la idea que le llama la atención, dice:

28 Olmedo a Flores, Guayaquil, 8 de Mayo de 1836

29 *Ibidem*.

30 Francisco Martínez de la Rosa, (1787-1862). Político y escritor español. Fue enviado a Londres para negociar un tratado de alianza con Inglaterra frente a Napoleón. Por sus ideas liberales, fue confinado en el Peñón de la Gomera (1814-20) y desterrado a Francia (1823-31). A la muerte de Fernando VII se encargó del Gobierno y de la redacción del texto constitucional Estatuto Real (1843), de carácter conservador/ Fue a partir de entonces una de las figuras del partido moderado durante la mayor parte del reinado de Isabel II. Al igual que en política (*El espíritu del siglo*, 1.835; *Bosquejo de la política de España*, 1855), fue en literatura un hombre ecléctico. Neoclásico por formación (*Poética*, 1827), aunque orientado hacia las nuevas corrientes, cultivó dentro de aquel estilo la tragedia (*La viuda de Podilla*, 1.814; *Edipo*, 1829) y la comedia de corte moratiniano (*La niña en la casa y la madre en la máscara*, 1.821). Al gusto romántico pertenecen sus dramas históricamente más importantes: *Aben-Humeya* (primera edición en francés, París 1830; vertido luego al castellano, 1836), sobre *el alzamiento de los moriscos de las Alpujarras*, y *La conjuración de Venecia* (1.834), como el anterior escrito en prosa, que significó el triunfo en España del nuevo teatro. Autor también de un volumen de *Poesías* (1833). *Enciclopedia Salvat, Diccionario*, Barcelona, 1973, T.8, p.2147.

Me parece bella la idea: la Francia es el carro que iba a despeñarse; Napoleón lo detiene; lo carga de cadenas, (porque en efecto encadenó las libertades del pueblo), y para cubrir la deformidad de estas prisiones, pone encima un monte de trofeos. Nada hay reprehensible; solamente los oídos de los delicados pueden lastimarse con vulgaridad de las palabras, grillos, que podían ser “esposas”, y la de echar encima que podrá ser poner, imponer, u otro cualquiera.³¹

En mayo de 1836, Olmedo, recibe un texto de poesías remitidas por Flores para su corrección y aprobación puesto que desea publicarlas. Olmedo se sorprende y le responde con cierta reconversión de la manera siguiente: “*Recibí el primer tomo de las poesías del solitario de la Elvira: muy precipitada, muy precoz me ha parecido esta publicación. Todos los poetas de juicio, han empezado haciendo versos mediocres, y más o menos graciosos, y con algunos grados de bondad; pero se han guardado de publicarlos en colección.*”³² Le pide paciencia para ir perfeccionando sus composiciones para que estas sean del agrado de los lectores. Además le indica que ha recibido “*la pequeña anacreóntica que merecía dos o tres largas conversaciones. Yo aconsejo a usted, y aun le mando, que componga siempre, siempre; y que por ahora publique muy poco*”³³

Le propone ejercitar el oído y convertirse en juez de su propio escrito sobre su *Anacreóntica*,³⁴ ese juzgamiento le permitirá realizar cambios más adecuados en el uso de las palabras, que a pesar de tener la misma idea, sin embargo, las palabras en sí mismas, tienen una musicalidad específica, guardan tonos que, luego de repetirlas escuchándolas, serían susceptibles a realizar correcciones para el mayor agrado del oído. En el ejemplo siguiente, Olmedo dice: “*dí-*

31 Olmedo a Flores, Guayaquil, 19 de enero de 1836

32 Olmedo a Flores, Guayaquil 8 de mayo de 1836, Archivo Flores (Inédita)

33 *Ibidem*.

34 Anacreonte: (h.-580-h. -495). Poeta griego, n. en Jonia. Vivió en Samos, en la corte de Polícrates, y más tarde emigró a Atenas. Su obra, reagrupada por los gramáticos alejandrinos en cinco libros, comprendía yambos, elegías y cantos líricos. Con el título general de Anacreónticas se reunieron una sesentena de sus composiciones (S.XV y XVI), que la crítica moderna tiene por espurias y que ejercieron considerable influjo a través de traducciones e imitaciones diversas. Cantor de los goces del vino y del amor, su lírica se halla presidida por el dios Eros y en ella se encuentran autoelogios del poeta por la dulzura de su canto y de sus palabras. Empleó el jónico y la estrofa tetrástica formada por asclepiadeos menores con anaclasis. *Enciclopedia Salvat, Diccionario*, Barcelona, 1973, T1, p.179

*game usted cuál de estas expresiones es más poética: “Ir con la espada en mano al enemigo” o “Buscar, espada en mano, al enemigo”. Sin duda la segunda (...) apartando más la segunda del lenguaje común y natural, le hace poética.*³⁵ Luego del ejemplo, hace el comentario de la propuesta poética del alumno, Olmedo se refiere a Villegas³⁶ para ejemplificar el número en los versos. Su explicación toma como referencia los escritos de Flores, dice:

Si examinamos según estas ideas los celebrados versos del muchacho Villegas, que Ud. copia, conoceremos que los dos primeros son corrientes; pues aunque no tienen la pausa en la tercera, no la tienen en la cuarta, que es la no-grata. Aunque “quiero cantar” tenga cuatro sílabas, este hemistiquio equivale a cinco por ser aguda la última a de cantar. Lo mismo debo decir del segundo pie “quiero cantar a Atridas” pues tiene la misma estructura que el primero. Déseles pues a los dos un amplio salvo-conducto. No puedo decir lo mismo de los dos últimos.

más no: que de amor solo
sólo canta mi lira.

El primero de estos versos tiene pausa en la tercera sílaba, pues, “mas no” equivale a tres sílabas ser aguda la o; el otro hemistiquio “que de amor solo” es inarmónico: y se dispensa, o no se entiende esta falta, por efecto gracia y virtud de la primera pausa trisílaba. Este mismo verso tiene otro defecto; que es el otro hemistiquio “mas no, que de amor” pues hace una pausa de seis sílabas que es detestable. El último pie “solo canta mi lira” es un pie de anacreóntica moderna; tiene la primera pausa de cuatro sílabas, y de consiguiente no es cadencioso. Para que Ud. se persuada por sí mismo de la exactitud de estas observaciones, no haga más que mudar palabras y variar el número de esos dos versos, y quedarán lindísimos, graciosos y armónicos; de este modo:

³⁵ Olmedo a Flores, Guayaquil 8 de mayo de 1836, Archivo Flores (Inédita)

³⁶ Esteban Manuel de Villegas fue un poeta español, (1589 - 1669) Se cree que ejerció la abogacía y que tuvo problemas con la Inquisición, por lo que sufrió destierro en 1659 durante cuatro años. Fue discípulo de Bartolomé de Argensola, pero se inclinó a otro género de poesía menos severo que el de su maestro, buscando sus inspiraciones en los poetas griegos. Introdujo en nuestro idioma el verso sáfico y anacreóntico, y sus cantinelas llenas de gracia y cadencia tienen una versificación fácil y armoniosa. Sus poemas épicos no destacaron, pero sí sus versiones de Anacreonte, Horacio y Boecio, que tuvieron gran influencia en autores del siglo XVIII como Meléndez Valdés o Iglesias de la Casa. Su obra más conocida es Las Eróticas (o Amatorias), publicada en 1618, en las que se refleja la influencia de la obra de Góngora. En: <http://www.mcncbiografias.com/app-bio/do/show?key=villegas-esteban-manuel-de-16-05-2019>

Mas no; que amores solo,
sólo mi lira canta.

¿No conoce Ud. la diferencia? Este último pie así variado se esté cantando el mismo: casi no se puede repetir sino cantando. Este es, amigo, el efecto prodigioso del número. ¡Qué lástima que un hombre como Villegas, tan docto, tan versado en las lenguas sabias de la antigüedad y con tanto ingenio, ¡qué lástima que no hubiese atendido y examinado esta materia como lo merecía! Quizá tendríamos hoy una buena prosodia, quizá se habría adoptado en lo posible el número griego y latino; quizás hoy nuestra poesía agradará por su armonía sola, desdeñando el material y miserable encanto de la rima.³⁷

En otro aspecto de la composición Olmedo, en sus consejos a Flores, se refiere a la pausa de la anacreóntica en este sentido:

Esta regla de las pausas en las anacreónticas ha sido despreciable por todos los modernos, aún por aquellos que han sobresalido en este género: Villegas, Iglesias, Cadalso y hasta Meléndez!... Los italianos han sido más observantes; los franceses, no hablemos de ellos, pues hasta se han atrevido a variar el número de las sílabas. Generalmente podemos decir que al presente las anacreónticas sólo se distinguen por el pensamiento y por el estilo...³⁸

Por otro lado, Olmedo hace observaciones a los versos de Flores en cuanto al empleo de versos endecasílabos en las composiciones. Explica su formación y basa sus criterios en la poesía de Herrera y Rioja.³⁹

37 Olmedo a Flores, Guayaquil, 18 de Mayo de 1836, Archivo Flores (carta inédita)

38 Olmedo a Flores, Guayaquil, 8 de Mayo de 1836, Archivo Flores (inédita)

39 Francisco de Rioja nació en Sevilla en 1583. Se hizo conocido por la amistad que entabló con el conde-duque de Olivares. Se lo llamaba "el poeta de las flores", dadas sus numerosas poesías a este tipo de plantas. En esta web podrás leer su obra titulada "*Pura, encendida rosa*". También los árboles, otras plantas y el río Guadalquivir fueron objeto de su poesía. Y a través de sus versos, se deja en evidencia el inmenso conocimiento que tenía sobre estos seres de la naturaleza. Es un poeta a quien se ubica dentro de la escuela sevillana; si bien en su obra puede descubrirse a un escritor sumamente cerebral, en algunas de sus poesías se percibe una enorme pasión que aflora de una forma refinada y armónica. Cabe mencionar también que escribió muchos textos en prosa; la mayoría de ellos eran artículos en defensa de su amigo, antes mencionado. Además es autor de numerosos sonetos de amor y de temática filosófica. Francisco murió 1659. A lo largo de sus publicaciones se puede descubrir a un hom-

En los versos endecasílabos, y en las 7 sílabas, hace muy buen efecto la pausa en la 3ª sílaba.

- Yo he hecho esta observación; y siempre me he admirado que no la hayan hecho otros grandes versificadores o los maestros de versificación. En las pausas bien dispuestas, consiste el número de los versos; y yo, meditando hace mucho tiempo en la estructura de versos que me parecían armoniosos y numerosos, descubrí que el endecasílabo más sonoro resulta tal por tener pausa en la tercera sílaba, en la quinta, en la séptima, en la novena (aunque esta última no sea tan esencial). No digo por esto que será malo un verso que no observe estas pausas, no. Solo quiero decir que el que las observe será más numeroso; y que muchas veces la belleza, la alteza del pensamiento, no deja notar la inobservancia de esas pausas. Examine Ud. a Herrera y Rioja prolijamente, y se convencerá de lo que acabo de decir, por ejemplo:

Herrera: Venció vencida Troya, derribada...

Las altas torres que labró Neptuno...

Cercó su corazón de ardiente saña...

Rioja: Rodaron de marfil y oro sus cunas...

No en la tonante máquina preñada
de fuego y de rumor.⁴⁰

Posteriormente, Olmedo, refuerza el uso de endecasílabos poniendo algunos versos del canto de Junín. *“Y el cantorcito de Junín, (ya que él siempre se está metiendo donde no le llaman) también puede presentar algunos versos en confirmación de lo que vamos diciendo:*

Que manso lame el caudaloso Guayas...

El polvo barre del Sagrado muro...

Tremer las cumbres que respeta el trueno...

o entre las filas vagan, salpicando

el suelo en sangre, que su crín gotea....

Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan.⁴¹

bre absolutamente preocupado por la brevedad de la existencia y lo poco estable que resulta la fortuna para una persona. Disponible en: <https://www.poemas-del-alma.com/francisco-de-rioja.htm> (17-05-2019).

⁴⁰ Olmedo a Flores, Guayaquil 8 de Mayo de 1836, Archivo Flores (Inédita).

⁴¹ *Ibidem*.

El juicio de José Joaquín Olmedo sobre la Oda de Meléndez es el siguiente: “*La visión de amor*” (...) *en verdad es muy mediocre y digna de la espurgación, de que hablamos antes*”.⁴² El maestro le estimula y exhorta a Flores a continuar en el campo de las artes: “*Repito a Ud. el encargo de que siga siempre componiendo: la poesía y la música son hermosas y así como regularmente toca mejor el que toca más, así, el que compone más conocerá mejor el arte de la versificación*”.⁴³

Publicación de las poesías de Juan José Flores

El general Juan José Flores, publica en Lima, en 1837, *Ocios Poéticos*.⁴⁴ En este impreso constan las siguientes composiciones *Silva*, (que abarca hasta p.6) en el pié de página indica que es alusiva a Olmedo, por ello, no coloca la letra H en Omero. *Anacreóntica* (pp.7-8) *Elogio* (pp.9-12). En la primera composición procura retratar la naturaleza en el paso del día y la llegada de la noche. De acuerdo a los consejos del maestro, procura no solo mirar sino observar el entorno y deleitarse; es también una introspectiva comparativa de ese presente, de ese espacio de retiro en su hacienda Elvira, y de la reflexión de sus instancias vitales, así como de compartir del calor de la familia. De esta composición se tomarán algunos versos:

Silva

¡Qué vida tan feliz Omero [a] mío!
¡Que campos tan amenos!
(...)
¡Cuán diferente vida es la que gozo
En el silencio de mi selva umbría,
De aquella en que otro tiempo pesaroso

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ocios Poéticos*, es un texto de 12 páginas, se encuentra en el repositorio de la FLACSO, corresponde al registro de la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo. En la portada se lee: *Ocios Poéticos del Jeneral Juan José Flores, Fundador de la República del Ecuador, y que se publican con un elogio al mismo*, Imprenta de Eusebio Aranda, Lima, 1937. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/10074> (10-05-2019).

En la silla del mando no dormía:
De aquel infeliz tiempo en que velaba
Por el reposo de la patria mía;
Y la ambición ajena, ruin, armaba
De dardo vil a la calumnia impía,
Que al fin brama abatida
A las plantas de Themis confundida!
¡Cuán diferentes son estos mis campos
De los del fiero Marte sanguinoso,
Dó el escuadrón sañoso
Desbocado, y en furia pavorosa,
Hiere, mata, destroza,
Hace desiertos, soledades mudas;
Condena a eterno llanto
A huérfanos y viudas!
¡Cuán diferente suena
El canto de las aves melodioso,
El susurro del zéfiro amoroso,
(...)Del clamor insidioso
De altivas pretensiones
De plebe que se ajila enfurecida, (...)
De las quejas, insultos, maldiciones
De la ambición burlada,
Del grito de discordia desatada,
Del ronco parche de atambor de guerra,
Del ruido del cañón en lid trabada, (...)
¡Cuán diferentes, sí, son mis placeres
Que como blando sueño delicioso
Se mezclan, endulzando mis quehaceres,
De placeres viciosos,
Que la virtud condena,
Y al fin se pagan con amarga pena!
Tarde reconocemos
Los pasados engaños:
Yo malogré mis juveniles años,
Buscando fama y gloria
En los campos de guerra y de victoria;
Mas no serán del todo malogrados.

Si permiten los hados
Que firmes vivan de la Patria amada, (...)
En mi grato retiro independiente
Con mis hijos queridos,
Que en juegos divertidos
Reciben mis caricias y lecciones;
Si me gozo en tan dulces afecciones,
Sin esperanzas frágiles é ilusas,
Con un amigo tierno y con las Musas.

Esta composición, al parecer, representa una catarsis del líder de la guerra y del político de escritorio, frente a las transformaciones sociales y políticas que se dieron, en y, con la guerra interregional. El cambio de actividades y el retiro de una vida social activa, a otra aislada, provoca en este escritor la introspección y la visualización de circunstancias diversas, el pasado y el pasado aún presente, y la cálida circunstancia familiar de los diversos afectos: hijos, esposa y amigo, este último es Olmedo y las Musas.

De la segunda composición publicada por Flores en *Ocios Poéticos*, se toman algunos versos que son los siguientes:

Anacreóntica

Venid, caras palomas,
Amables hijas mías:
Estrecháos en mi seno,
Recibid mis caricias.
En mi seno arrulladas
Gozaos en mi alegría,
Y en los gratos placeres
De nuestra dulce vida.
De gozo enajenados
Bendigamos los días,
Que los Cielos propicios
Nos conceden de dicha.
Estudiando las letras

En la floresta umbría,
Damos solaz al alma,
La virtud nos anima.
(...)
Vén, candorosa Elvira,
Con Amalia y Mercedes,
Que sois las gracias mismas,
Mientras en torno juega
de su madre querida,
Con sus tres hermanitos
La graciosa Virginia.

Es el padre cariñoso en su relación con sus pequeñas hijas, que busca, enajenado del mundo, en su familia, el sosiego y la paz del alma. Anhela la confianza y la amistad de las niñas junto a la madre con tres niños más pequeños.

La tercera composición *Elogio*, es un agradecimiento a Olmedo que cantó el triunfo de Junín y Miñarica, y, al igual que él, ha sido vituperado; la segunda parte corresponde a una autoalabanza. Sus versos lo confirman. Y Olmedo, no hace ningún comentario sobre la primera parte. Sobre la segunda, en su calidad de maestro de prosodia y, con extrañeza, comenta lo siguiente en relación a los poetas y sus composiciones: “*Yo no sé qué alguno haya pensado alguna vez en cantarse a sí mismo; y si lo ha pensado, no sé que se haya atrevido a decirlo.- No suena bien esa audacia; y aun la salvaguardia de “sin modestia fingida” no hace más que manifestar con más seguridad de que es íntima, indudable la persuasión en la que habla el cantor de su propio mérito.*”⁴⁵ Por el contenido de los versos de autoalabanza, esta poesía de Juan José Flores se copia de forma completa a fin de que el lector la aprecie.⁴⁶

Elogio

¿A quién con más cordura y mejor tino,
Que a tí, cantor espléndido y brioso,

⁴⁵ Olmedo a Flores, Guayaquil, 8 de Mayo de 1836.

⁴⁶ Se mantiene la ortografía antigua, la j por la actual g.

Recordarse pudiera
Desde las gratas márgenes del Rima,
Al publicar el verso numeroso,
Que allá del manso Guayas en la orilla,
Al vencedor de la civil discordia
Supo dictar la musa que lo inspira,
Con armónico son y dulce lira...?

"Tú sus victorias, su, valor y audacia,

"Su previsión, conejo y arduo empeño,

"Con que resiste a la mayor desgracia,

"Supiste describir... .Tu de su estrella

"Revelaste el poder. . . . Todo cede. . . .

"Le sobra el corazón, dijiste ufano;

"Sirve a su voz la suerte: ante su Jénio

"El peligro espantado retrocede"

Mas cuando el mundo absorto
Escuchaba tu acento melodioso,
El diente venenoso
De la calumnia impía
Destrozaba tu fama y nombradla,
Atribuyendo al Vate
Del sin igual Bolívar,
Al creador de Junín, miras mezquinas;
La vil lisonja, y la bajeza hollada,
Que son signos de una ánima apocada.
A estas la envidia refirió, insensata,
La gloria y el honor, que en grato día
Por el canto inmortal de Miñarica
En tu radiante frente relucía.
Y el sordo murmurar del bando opuesto.
Amargo fruto del despecho ciego,
Cuál repentino aniego
Con aguas turbulentas,
Llenas de fetidez, tu virtud clara,
Tu jenio extraordinario, y tus cantares
Quiso inundar como en profundos mares.
Pero distinto es hoy y mui distinto
El concepto que forma

La escojida porción de los sensatos.
El héroe ilustre y vencedor dichoso,
Cuyos triunfos tu Musa ha celebrado;
El guerrero afamado,
Cuyo alfanje radioso
Fundar supo una Patria de entre ruinas
De otra más poderosa y desgraciada:
Ese joven invicto,
Al adornar su frente afortunada
Con el laurel preciado de victoria,
Un sendero mejor busca de gloria.
Su espada refulgente,
Terror de sus contrarios
En los campos de muerte y de venganza,
Deposita sumiso y reverente
Con su terrible arnés, morrión y lanza
En las aras sagradas
Del altar de la paz—y no es en vano;
Que aquel se alza esta vez bajo del Cielo.
Con devorante anhelo,
Esa certera mano,
Que el carro del destino condujera,
Empuña el incensario
De los ínclitos Dioses,
Y la Estola y la Teara,
Con que su aroma quema en el santuario
A ellos consagra el numen celestial;
Y en bien formadas y cadentes rimas,
Del labrador sencillo y venturoso,
Del diligente padre de familias
Los goces pinta y la virtud amiga,
Dando riendas al jénio que lo instiga:
Allí compara a su presente suerte
La azarosa y terrible,
De angustias y pesares siempre llena,
Que sumen al poder en honda pena,
Y discurriendo afable,
Cuál el manso arroyuelo,

Que en su curso tranquilo riega el suelo,
Produce en los sentidos extasiados
La irresistible fuerza del encanto.
A tal acción, a tan sublime canto
A Flores tan fragantes y tan bellas,
Que el perfume mas grato y delicioso
Exalan con placer — en deleitoso,
Sobresaliente verso,
Justo y muy digno fue que tú encomiaras,
¡Ilustre vate a quien Apolo admira!
Y que a remota edad fiel trasladarás.
Mientras al estro mío
Colocado a distancia tan inmensa
De tu pasmoso ingenio y poderío,
Al contemplar en los queridos hijos
Del caudaloso Guayas
Ese fuego sagrado,
Que arrebató y seduce
Con el voraz incendio que produce,
Solo resta decir: ¡Feliz la Patria
Que un tal héroe fundó! ¡Feliz el día,
Que Flores tan hermosas produjera,
Para ostentar primor y lozanía!
Francklin, que el rayo arrebató del Cielo
Y el ominoso cetro a los tiranos,
No mas gloria tendrá, que el dulce suelo
De la estrella naciente,
Que, cuál nueva Cartago,
Lucir debe esta vez al Occidente.

Cuando recibe Olmedo esta poesía comenta con mucha delicadeza su sentir sobre el propio elogio en los versos, que en páginas arriba se insertó un comentario al respecto, ahora se completará esa apreciación con un consejo de amigo y maestro sobre el ferviente deseo de trascendencia por heroicidad que tiene Flores le permita llegar a la inmortalidad. Sus palabras recogen ejemplos de los cantores de lo heroico y de los héroes. Se expresa así:

Esas confesiones ingenuas pasan en conversaciones privadas con amigos de confianza. Vea usted cómo César habla de sí en sus “Comentarios”: por algunas expresiones se trasluce que él mismo conoce la sabiduría de sus planes, y que desea que otros la conozcan, pero siempre de modo indirecto. Píndaro, Horacio, Ovidio, todos los grandes poetas, excepto el moderado Virgilio, se han prometido la inmortalidad; pero esta licencia se ha concedido a los poetas respecto de sus versos; y no a los hombres respecto de sus acciones y de sus virtudes.⁴⁷

A pesar de las insinuaciones y recomendaciones del maestro Olmedo al novel poeta, Juan José Flores, las desoye y publica estas poesías en Lima, en 1837.

Conclusiones

José Joaquín Olmedo propició la separación del actual Ecuador de Colombia a través del apoyo a Juan José Flores, Jefe del Distrito del Sur, quien mantuvo, por la fuerza de las armas, la cohesión de la naciente República, convulsionada por guerras civiles e ideológicas y las pugnas de los poderes regionales.

Entre las revoluciones sometidas por la espada de Flores se cuentan las del Quiteño Libre y la de los Chihuhuas en la Costa. -Olmedo interviene para un acuerdo de caballeros entre Rocafuerte y Flores y la futura alternancia en el gobierno-. La Sierra -y parte de la Costa- es liderada por Félix Valdivieso y se posiciona contra Flores y Rocafuerte aliados. La batalla de Miñarica, favorable a Flores, despierta el estro épico de Olmedo que canta e inmortaliza el hecho. Destaca su calidad poética de vate de lo heroico. Las cartas de Olmedo muestran familiaridad con Flores en las que solicita explicaciones sobre la guerra para la construcción de la oda a Miñarica

La alianza Rocafuerte-Flores se mantiene hasta la primera convención nacional constitucional de Ambato que otorgó el poder a Rocafuerte, en 1835, periodo de algunos meses en que Flores se refugia en su hacienda Elvira en Babahoyo.

47 Olmedo a Flores, Guayaquil 8 de mayo de 1836.

Durante el primer semestre de 1836 Olmedo instruye a Flores sobre el arte de la versificación, se constituye en su maestro, corrige las propuestas poéticas de Flores y le explica pacientemente a través de diálogos didácticos la prosodia.

Como preceptor, recomienda libros y lecturas de poetas diversos, explica la métrica, las pausas, los hemistiquios, las sílabas y el arte de la composición por educar el oído al sonido de las palabras y el contenido de las ideas. Se aprecia la erudición de Olmedo

En mayo de 1836, Olmedo muestra su desacuerdo en la publicación de las poesías del novel versificador Flores y más aún si estas procuran su autoelogio. Se vislumbra, además, la esencia espiritual de aprendiz de poeta que pese a las insinuaciones del maestro las publica en 1837.

Documentos

Olmedo a Flores, Guayaquil 7 de enero de 1836. Archivo Flores (Inédita)

Olmedo a Flores, Guayaquil 19 de enero de 1836. Archivo Flores (Inédita)

Olmedo a Flores, Guayaquil 8 de Mayo de 1836. Archivo Flores (Inédita)

Olmedo a Flores, Guayaquil, 18 de Mayo de 1836, Archivo Flores (inédita)

Bibliografía

AVILÉS PINO, Efrén, *Enciclopedia del Ecuador*, disponible en: <http://www.encyclopediadelecuador.com/historia-del-ecuador/batalla-de-minarica/> (11-05-2019).

AYALA MORA, Enrique "La Fundación de la República: Panorama Histórico 1830-1859", *Nueva Historia del Ecuador*, VII, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, Quito, 1990.

ENCICLOPEDIA SALVAT-DICCIONARIO, Salvat editores S.A, T.1, T.6, T.8, Gráficas Estrella S.A, Barcelona, 1973.

ESPINOSA PÓLIT, Aurelio, *José Joaquín Olmedo Epistolario*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito, 1960.

-----, *Temas Ecuatorianos I: Lengua y Literatura*, Edipuce, Quito, 1999.

FLORES, Juan José *Ocios Poéticos del Jeneral Juan José Flores*, Fundador de la República del Ecuador, y que se publican con un elogio al mismo, Imprenta de Eusebio Aranda, Lima, 1937. Disponible en: <https://repositorio.flacoandes.edu.ec/handle/10469/10074> (10-05-2019).

GIL NOVALES, Alberto y otros, *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones del Museo Universal, Madrid, 1991.

HERRERA, Pablo, *Apuntes biográficos de D. José Joaquín Olmedo*, Imprenta de Juan Sanz, Quito, 1887. Disponible en: <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/133>.

REYES, Oscar Efrén, *Breve Historia General del Ecuador*, Editorial Don Bosco, Quito, 1962.

ROSETO JÁCOME, Rocío *Olmedo Político, Patriota o Desertor...?* Editorial Eskeletra, Quito, 1994.

SALVADOR LARA, Jorge, "La República del Ecuador y el General Juan José Flores", estudio introductorio al texto *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, 1825-1830*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1977.

TRABUCCO, Federico, *Constituciones de la República del Ecuador*, Ed. Universitaria, Quito, 1975, pp. 33-34.

VELÁSQUEZ, César Vicente, *Olmedo el hombre, la leyenda, la verdad*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1984.

Webgrafía

José Manuel Quintana, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quintana.htm> (10-05-2019).

Plubio Ovidio Nasón, <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/ovidio.htm> (16-05-2019).

Esteban Manuel de Villegas, <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=villegas-esteban-manuel-de> (16-05-2019).

Francisco de Rioja, <https://www.poemas-del-alma.com/francisco-de-rioja.htm> (17-05-2019).

Anexo

Carta inédita de José Joaquín Olmedo a Juan José Flores⁴⁸

Guayaquil, mayo 8 (1836)

Querido amigo y compadre J.J. Flores

Con disgusto tomo la pluma; no por otro motivo, sino porque en lugar de carta quisiera una conversación y porque quisiera decir tanto que me da pereza comenzar.

Recibí el primer tomo de las poesías del solitario de la Elvira: muy precipitada, muy precoz me ha parecido esta publicación. Todos los poetas de juicio, han empezado haciendo versos mediocres, y más o menos graciosos, y con algunos grados de bondad; pero se han guardado de publicarlos en colección; y han tenido paciencia hasta que el tiempo haya limado, corregido y perfeccionado sus composiciones; y les haya provisto de un número competente de ellas para conformarse a la variedad de genios y gustos de los lectores. Porque es preciso confesarlo: casi todos... todos, componen para agradar a los lectores... En fin temo que algunos digan de usted se ha dado mucha prisa en revelar el secreto de su vena. Composiciones sueltas, que suelen insertarse por amor a la variedad, en los periódicos, disimulan más las pretensiones.

Recibí también el primer tomo de Meléndez. Celebro muchos que usted haya conseguido una obra completa de esas poesías, y de una edición buena y correcta; pues la que yo estaba proporcionando a usted es detestable: no hay página que no esté manchada con erratas sustanciales, tipográficas, ortográficas, ainde de los caracteres, y del papel, que son feísimos.

También he recibido la pequeña anacreóntica, que merecía dos o tres largas conversaciones. Yo le aconsejo a usted, y aun le mando, que componga siempre, siempre; y que por ahora publique muy poco. Solo cuando se presenta una ocasión puede un poeta novel templar su lira y mostrarse al público; porque entonces todos le hacen la gracia de creer que él no ha buscado la ocasión, sino que la ocasión le ha obligado a cantar; cuando más se le imputará (lo que no es pecado) algo de prontitud y docilidad en ocurrir al llamamiento. No sucede nada de esto, ni hay lugar a la gracia, cuando

⁴⁸ *Instrucciones sobre versificación y corrección de la Anacreóntica de Juan José Flores*. Repositorio Archivo Juan José Flores, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

uno presenta voluntariamente; entonces no hay otro medio de prevenir o acallar la acusación, que la belleza y mérito de nuestras composiciones.

Vengamos ahora a la anacreónica. Me parece que está en el estilo de su género; pero con varios descuidos que no han podido escapar a mi tribunal, severo con las obras de otros, y severísimo con las de mis amigos.

Al leer los dos primeros versos, sentí yo no sé qué; y como yo tengo (aquí entre nosotros dos)... una cierta confianza (probablemente necia)... de mi instinto, o de mi gusto, (cuando pongo en el crisol obras ajenas) empecé a sospechar que alguna cosa debía haber en esos dos versos, cuando yo tropezaba. Es de advertir que yo no solo tropiezo en lo malo, sino también en lo bueno, cuando en ese momento me ocurre alguna cosa mejor. Quizás no me gustó la transposición en esos dos pies; pues aunque esta figura es una de las primeras bellezas del lenguaje poético, aquí no hace buen efecto por la interposición de la partícula con. No me cite usted ejemplos tomados de los maestros: los maestros no deben ser imitados en sus descuidos. Usted mismo sea el juez: dígame cuál de estas dos expresiones es más poética:

“ir con la espada en mano al enemigo” o
“Buscar, espada en mano, al enemigo”

Sin duda la segunda: ese es un latinismo; mejor diré un helenismo, que apartando más la locución del lenguaje común y natural, la hace poética. No quiero decir con esto, que sea prosaico el verso de la anacreónica “con la frente ceñida” sino que habiéndose adoptado generalmente el modo absoluto (como se llama en gramática), basta que el uno sea más noble para que trate al otro de plebeyo. Los poetas castellanos (y no cito a los griegos y romanos, porque este modismo es propio suyo) siguen generalmente esa manera siempre que tienen que expresar esa idea. Y puesto que está de novio, hablaré sólo de Meléndez...

“De frescas rosas
de blonda sien ceñida,
su ropa libre al viento
que un manso soplo agita. Anacr. V

Y en su oda “la visión de amor”, que en verdad es muy mediocre y digna de la espurgación, de que hablamos antes “...Ve...

gemir dos venturosos amadores
allá bajo la hiedra enmarañada,
la sien de mirto y rosa entrelazada”

Y millares de mil de otros ejemplos de otros que sería molesto recordar”

“el cuello libre ya de infame yugo,
voy a cantar...”

“Y marchas, astro celestial, ceñida
de vivos rayos la nevada frente”

Aún Junín y Miñarica suministrarán algunos ejemplos, si acaso fueran dignos de recuerdo. Con estudio me demoro en estas prolijidades, porque deseo que usted forme su estilo poético lo más perfecto posible. Si usted dijera

“De verde lauro y mirto
la alta frente ceñida” o “la mi frente ceñida”

conocería por el oído la diferencia del número: pero no me gusta ni “la alta frente”, ni “la mi frente”: Mejor estaría “la frente ya ceñida” por lo que hace el número. Pero es de temer que los delicados tomasen por cuña ese miserable ya. Usted escoja o reforme de otro modo; o deje el verso como está; porque aquí no tratamos sino de la mayor perfección.

Me olvidaba de preguntar a usted por qué se ceñía de mirto cuando se preparaba a cantar crudas lides –con mirto y rosas se coronaban los que cantaban paz, amores y placeres-.

Pasemos a la 2da. estancia, o cuarteta. Yo no sé que alguno haya pensado alguna vez en cantarse a sí mismo; y si lo ha pensado, no sé que se haya atrevido a decirlo.- No suena bien esa audacia; y aun la salvaguardia de “sin modestia fingida” no hace más que manifestar con más seguridad de que es íntima, indudable la persuasión en la que habla el cantor de su propio mérito. Esas confesiones ingenuas pasan en conversaciones privadas con amigos de confianza. Vea usted cómo César habla de sí en sus “Comentarios”: por algunas expresiones se trasluce que él mismo conoce la sabiduría de sus planes, y que desea que otros la conozcan, pero siempre de modo indirecto. Píndaro, Horacio, Ovidio, todos los grandes poetas, excepto el moderado Virgilio, se han prometido la inmortalidad; pero esta licencia se ha concedido a los poetas respecto de sus versos; y no a los hombres respecto de sus acciones y de sus virtudes.

Me parece que usted habría salvado cualquier inconveniente si hubiese dicho “cantaré las sangrientas, las insignes victorias de la Patria”; “y aún me atreveré a mezclar mi nombre al de los guerreros que dieron a la Patria nombre, libertad y leyes”.

Vamos a la 3ra estancia. En primer lugar no me gusta la palabra me conmueven; ya porque no me suena bien, ya porque no tiene la acepción en que debe tomarse aquí.

Por otra parte, no creo yo que esta conmoción sea una causa bastante para hacerla a usted mudar de propósito; a lo menos no está muy manifiesto su influjo. Explicareme: todos los poetas eróticos desde Anacreón hasta usted han hecho alguna composición con esa misma idea; por consiguiente ya se ha hecho vulgar. Para evitar, pues, el hastío o empalago que pudiera producir la vulgaridad, es indispensable tratar esta materia común con tal delicadeza, corrección y gracia que parezca nueva, y agrade como si fuese original. Anacreón decía: “Quiero cantar a los Atridas y a Cadmo, pero las cuerdas de la lira solo suenan amores. Mudo las cuerdas; templo toda la lira y voy a cantar los trabajos de Hércules; pero la lira contra-suena amores solamente- Héroes, adiós; mi lira solo suena de amor.” Aquí se ve, que por más esfuerzo que se hacía para cantar los héroes, resistiendo dar la lira esos tonos, era imposible llenar el propósito.

Horacio decía que queriendo cantar las grandes batallas que habían dado tanta gloria a su patria, se le apareció Apolo, lo reprendió severamente y aun dicen algunos comentadores que le dio con la lira un golpe recio. ¿Qué había de hacer? abandonar el proyecto; un dios se lo mandaba personalmente; y qué dios?: un dios, que es el único que inspira; un dios que si era desobedecido por el poeta en no cantar lo que él le inspiraba, no le inspiraría al poeta lo que el poeta desobediente quería cantar. Forzoso era ceder.

Ovidio decía que se puso a cantar seriamente guerras y combates, los héroes y los dioses; pero que el maligno Amor riendo de su audacia quitaba furtivamente un pie a cada verso, y no pudo resultar un canto heroico.

Todo esto es muy gracioso: el poeta escribiendo muy fervorosamente, y el rapaz borrándole siempre un pie. Imposible era que se llenase el deseo del poeta.

Para entender mejor la gracia del pensamiento de Ovidio, es preciso tener presente que en los asuntos heroicos empleaban los latinos el verso hexámetro, esto es de seis pies; y para los asuntos ligeros y amorosos usaban el pentámetro, esto es cinco pies. De este modo, todos los hexámetros que componía Ovidio resultaron pentámetros, por el robo; y solo le salían, aun a pesar suyo, canciones tiernas y amorosas.

No molestaré a usted más con citas de otros poetas; y aunque quisiera molestarle, me falta el tiempo.

No hay pues en la anacreóntica de usted esta pausa poderosa que le obligue a mudar de pensamiento....

Virginia lo conmueve a usted; usted siempre debe estar enternecido con sus gracias; y aun así enternecido podía usted cantar otros asuntos. Mejor quizás sería, que estando usted, muy preparado a cantar, se acercase por detrás la picarilla, le quitase la lira, y poniéndose a jugar con ella la destemplase; y así, bajando el tono, no pudo usted cantar sino las gracias y caricias de su hijita. Este giro tendría la ventaja de presentar una semejanza entre Virginia, y el gracioso rapaz que robaba un pie a los versos grandes de Ovidio.

Vamos a la 4ta. estancia. No me gusta el homicida: “Marte solo” dice más. Este 2do. pie debía presentar sangre, llanto, desolación; lo homicida dice poco.

Llegamos por fin al fin: “Que mi pecho sensible Amor filial respira”

Mejor es “que mi sensible pecho”; por dos razones: la 1ª. porque el adjetivo antepuesto hace más fuerza, y hace la expresión menos común, y de consiguiente poética. En 2do. lugar porque en el pie “que mi pecho sensible” se hace pausa en la 4ª. sílaba; lo que no es grato al oído.

En los versos endecasílabos, y en los de 7 sílabas, hace muy buen efecto la pausa en la 3ª. sílaba.

Yo he hecho esta observación; y siempre me he admirado que no la hayan hecho otros grandes versificadores o los maestros de versificación.

En las pausas bien dispuestas consiste el número de los versos; y yo, meditando hace mucho tiempo en la estructura de versos que me parecían armoniosos y numerosos, descubrí que el endecasílabo más sonoro resulta tal por tener pausa en la tercera sílaba, en la 5ª., en la 7ª., en la 9ª., (aunque esta última no sea tan esencial). No digo por esto, que será malo un verso que no observe estas pausas; no. Solo quiero decir que el que las observa será más numeroso; y que muchas veces la belleza, la altura de pensamiento, no deja notar la inobservancia de esas pausas. Examine usted a Herrera y Rioja prolijamente, y se convencerá de lo que acabo de decir, por ejemplo.

Herrera: Venció vencida Troya, y derribada
Las altas torres que labró Neptuno
Cercó su corazón de ardiente saña

Rioja: Rodaron de marfil y oro sus cunas
No en la tonante máquina preñada
De fuego y de rumor.

Y el cantorcito de Junín, (ya que él siempre se está metiendo donde no le llaman), también puede presentar algunos versos en confirmación de lo que vamos diciendo.

Que manso lame el caudaloso Guayas
El polvo barre del sagrado muro
Tremar las cumbres que respeta el trueno....
o entre las filas vagan salpicando
el suelo de sangre, que su crin gotea
Del cielo ardiendo en fuego se arribatan.

Esta regla de la pausa en la tercera sílaba no es indefectible en los endecasílabos; y así observará usted que los mejores poetas no la guardan siempre, sino rara vez en los versos que les salen más numerosos.

Para que el endecasílabo sea bueno le bastan sus dos hemistiquios de 7 sílabas y 4; pero para ser numeroso debe guardar todas o algunas de las pausas indicadas.

Pero esta regla de la pausa en la 3a. sílaba es más indispensable en los versos de la anacreóntica; porque esa es su organización constitutiva entre los griegos, que cantaban los versos; y sin esa pausa no podían contarlos. Los modernos que no cantan sus anacreónticas, o las cantan como Dios les ayuda, se han contentado con dar 7 sílabas al pie, y no se han cuidado de pausas constitutivas. Esta observación es tan exacta que usted podrá notar que en los versos que cantamos con reglas determinadas, sino se observan ciertas pausas, no pueden ser cantables; como sucede en los versos de las que llamamos canciones, o marchas; en las cuales cada verso precisamente ha de hacer una pausa en la cuarta sílaba, so pena de no ser cantable.

Esta regla de las pausas en las anacreónticas ha sido despreciable por todos los modernos, aun por aquellos que han sobresalido en este género: Villegas, Iglesias, Cadalso y hasta Meléndez! ... Los italianos han sido más observantes; los franceses, no hablemos de ellos, pues hasta se han atre-

vido a variar el número de las sílabas. Generalmente podemos decir que al presente las anacreónticas solo se distinguen por el pensamiento y por el estilo; todo lo demás está perdido o corrompido.

Yo mismo que escribo esto, observo la regla cuando es fácil la observancia; y cuando no es fácil, me acomodo a lo que hacen los demás para salir del paso, puesto que ni el defecto ha de ser conocido, ni que yo escribo para la inmortalidad.

Haga usted la prueba por sí mismo; lea usted la anacreóntica de Meléndez “el Baile”, que abunda en versos con la pausa en la 3ª. sílaba, y conocerá la ventaja sobre otros, en fluidez, en armonía. Lea usted después la graciosísima oda “El Amor Mariposa”, que abunda en versos con la pausa en la cuarta sílaba; y la encontrará usted prosaica, y que solo agrada por la belleza y gracia del pensamiento.

Los versos, De verde lauro y mirto
Es tiempo ya que cante etc.

Suenan mejor que “con la frente ceñida”
“sin modestia fingida”
“que mi pecho sensible”

En conclusión, usted se ha equivocado llamando amor filial al paternal: equivocación que no mismo debe subsistir: quizás estaría mejor así;
que el tierno pecho solo
paterno amor respira.

Y quizás mejor:
“De patrio amor respira”.

Aunque de este último modo se corre el peligro de que los más confundan el patrio que viene de padre con el patrio que procede de patria. Usted medite y o escoja entre estas indicaciones, o invente alguna otra cosa mejor.

Acabo de recibir la 5 del presente. Extraño mucho que usted se desprenda de la preciosa carta de nuestro común compadre, ¿qué hará usted con las mías?

Muchas veces me ha dicho usted que están excelentes las lecciones de lógica; y porque he notado que usted no ha hecho observaciones, ni ligeras, se viene usted imputándome hambre o sed de alabanzas, presumiendo que deseo que usted se explaye más y más. Esta es mucha cavilosity: yo solo deseo que esas lecciones salgan claras y correctas; y para esto quisiera que todo el mundo me hiciera observaciones y aún críticas severas. ¿Qué gloria puedo yo esperar de unos pobres apuntamientos, en los cuales no se presenta ningún sistema como el de Leibnitz, de Condilac o de Fracy, o de los doctores escoceses?. Todo el mérito de esos apuntes está reducido a expresar con sencillez y claridad lo complicado y lo oscuro; y a escoger lo más natural entre mil opiniones encontradas. Estos no son títulos a la gloria; y si yo los creyera tales, tendrían tanta fuerza como los pergaminos genealógicos que guardan los Salvadores en una caja de plomo, para probar a la posteridad que pertenecen a la primera nobleza de su Quito.

Repito a usted el encargo de que siga siempre componiendo: la poesía y la música son hermanas; y así como regularmente toca mejor el que toca más, así el que compone más conocerá mejor el arte de la versificación.

A pesar de las reflexiones de usted, el Colegio de Cadetes será como lo han improvisado por allá. Pero no tenga usted cuidado; seréne usted sobre los peligros de la patria, el establecimiento no subsistirá muchos días.

Virginia agradece la mariposa: está ya bastante restablecida, y también su comadre. Todas saludan a usted, cariñosamente, lo mismo yo.

Su Olmedo

Va el manifiesto de Irrisarri. Me admiro que García del Río no le haya remitido a usted siquiera una docena de ejemplares.

Este cartapacio ha quitado lugar a la 9ª. lección.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Rosero Jácome, Rocío, “LA COMPOSICIÓN POÉTICA, LA LITERATURA: OLMEDO Y FLORES 1835-1836”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.29-69.